

Portada del primer número de «Revista de Gerona»

La primera mitad del siglo XIX fue para España, un período triste y estéril, caracterizado especialmente por la pobreza, la desorientación y el retraso cultural. La Guerra de la Independencia había agotado los recursos o posibilidades del país; las luchas políticas entre “constitucionales” y “absolutistas”, que siguieron a ella, esterilizaron todos los anhelos de reconstrucción; las luchas dinásticas entre isabelinos y carlistas acabaron de entorpecer y aun anular, más tarde, el desarrollo económico y cultural de España. Y con todas aquellas calamidades, se dio el triste caso de que nuestra Patria, al llegar a la década de los años 50 a 60 del pasado siglo, se hallaba empobrecida y, en el aspecto cultural, en manifiesta inferioridad a muchos de los otros países del centro y del occidente de Europa.

No obstante, a partir de la década del 60 al 70, manifestóse en nuestro país una orientación o tendencia más esperanzadora, un creciente interés por el incremento de su cultura; cobró vigor la literatura y se fomentó y avivó la investigación en el terreno histórico y arqueológico principalmente.

Aquel movimiento cultural que entonces se apreciaba, tuvo seguramente su origen en el Romanticismo, movimiento cul-

tural que se entronizó en varios países europeos y que también hizo mella en nuestro país, contribuyendo poderosamente a desvelar, en diversas ciudades españolas, un verdadero clima cultural y dando origen, en varias de ellas, a grupos de estudiosos, que fueron realizando una loable tarea de estudio y de investigación.

Para hacernos el debido cargo de dicho movimiento romántico en nuestro país, creemos oportuno remontarnos a los tiempos que siguieron a los momentos de máximo esplendor del Renacimiento.

LAS TENDENCIAS DEL RENACIMIENTO

El Renacimiento orientó las actividades artísticas y culturales, en los países europeos, hacia ideas y formas emanadas de los tiempos más gloriosos de la antigua Grecia y de la vieja Roma; clima cultural y formas artísticas que habían recibido la denominación de *clásicas*, y que habían quedado olvidadas o adormecidas en el largo período medieval.

Aquella tendencia clasicista manifestóse aun muy fuerte en muchas manifestacio-

La vieja

“Revista de Gerona”

*exponente de un
afán de cultura*

por Joaquín PLA CARGOL

nes renacentistas de los siglos XVII y XVIII; pero a mediados de este último siglo, ya los vientos orientadores soplaron en otra dirección, y fruto de aquel nuevo anhelo, fue el que las actividades culturales y políticas de varios pueblos de Europa, (singularmente Francia), desembocaran en el movimiento llamado de LA ILUSTRACION, y cuyas notas más agudas o estridentes, habían de ser las dadas por la Revolución Francesa, con sus excesos tan lamentables y reprobables.

Los estudios de la antigüedad clásica, fundamentales en la cultura del Renacimiento, fueron decayendo ya. El arte clasicista se debilitó y surgieron pintores de tendencia independiente y hostiles a las soluciones clásicas y a los cánones y normas del clasicismo.

El movimiento de la ENCICLOPEDIA moldeó una nueva gama ideológica y cultural e influyó poderosamente en las tendencias y actividades de la cultura y del Arte en Europa. Hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos era Francia la que capitaneaba la Cultura en Europa y que la cultura francesa irradiaba hacia muchos de los países europeos.

Todo ello llevó, por natural evolución, a que se fuera produciendo un movimiento cultural en que, en lugar de amoldarse a una concepción uniforme y rígida, clasicista, se tendiera a recoger y aprovechar las peculiaridades diferenciales existentes entre los países, y se orientó el rumbo de los estudios formativos y el temario de los trabajos literarios, orientándolos hacia los acacimientos y hacia la cultura y costumbres de la Edad Media.

EL ROMANTICISMO Y SU TONICA

En relación al origen del Romanticismo, nos parecen muy ajustadas las palabras del insigne literato y académico Dr. D. Guillermo Díaz Plaja, quien, en su notable obra: "Introducción al estudio del Romanticismo español" (*), dice:

"El Renacimiento es un fenómeno surgido del movimiento general de las ideas del setecientos; es la versión estética de la rebeldía individualista que preconiza el racionalismo; de la libertad, que propugna la Enciclopedia; de la defensa de pasión, que va desde Spinoza a Rousseau. Críticamente es, como ha notado Paul Souday, el paso del dogmatismo al relativismo".

La Revolución Francesa, a pesar de su iconoclastia, no echó del todo por la borda el bagaje del clasicismo; puede decirse que, no tan sólo lo toleró, sino que no parece intentara destruirlo. Napoleón, en sus años de apogeo, comportóse, en varios aspectos y en diversas ocasiones, como un clásico; aun en la tendencia de algunas de sus ideas (un aspecto de neoclasicismo).

Después de Napoleón y del completo fracaso de su ambición de reunir en un haz todos los pueblos de Europa, bajo su imperio, para dominarlos, las tendencias clasicistas decayeron rápidamente y, con la revalorización del espíritu y de la personalidad de cada pueblo, fue produciéndose, en el ambiente intelectual y en las tendencias del Arte, en los pueblos de Europa, un sentimiento de amor a su propia libertad, un anhelo por conocer la historia de los tiempos medievales y aun de los más recientes. De todo aquello surgió el movimiento llamado *Romántico*, que afectó a todos los países del Centro, del Occidente de Europa y entre ellos, a España e Italia. Aquel movimiento provocó una verdadera crisis de la concepción clasicista y constituyó un fuerte movimiento de libertad y de amor a los valores nacionales, regionales y locales, por lo cual, y en este aspecto, puede considerársele como de exaltación de los ideales nacionalistas y regionalistas.

Como diferenciación en sus respectivas concepciones, podemos decir que en el clasicismo, se impuso el canon y la norma y en el romanticismo triunfaba la imaginación, la emoción y el sentimiento.

Este movimiento romántico afectó también a la política de cada país europeo, y así en España, (lo mismo que en Francia), reaccionó contra los sistemas absolutistas y laboró por el establecimiento o el fortalecimiento de una política de tendencia liberal.

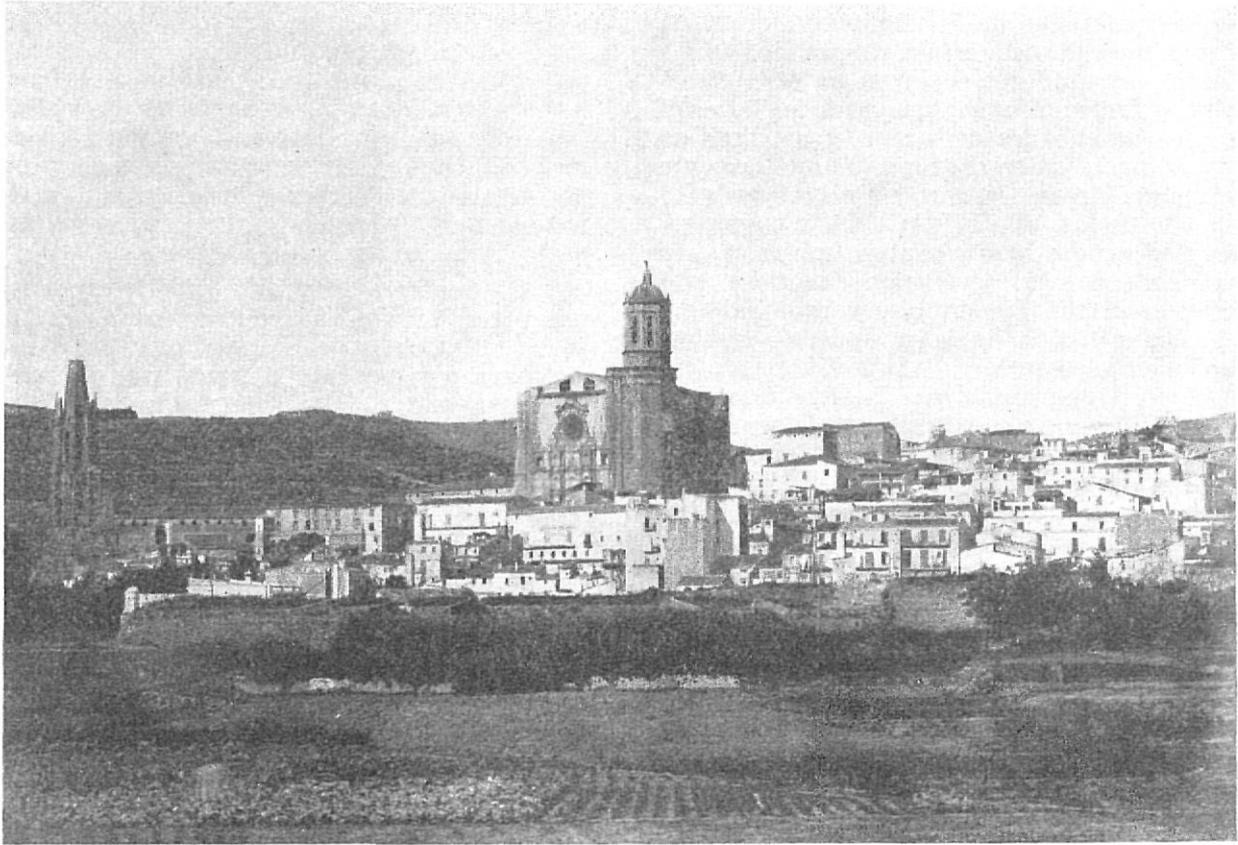
Según el parecer de Hubert Becher (**), en 1805 apareció el vocablo *romanticismo*, aplicado a los seguidores de la entonces nueva tendencia literaria y, a partir de 1818, parece ya aceptado y se generaliza el empleo de las palabras *romancesco* o *románico*, usadas ambas, indistintamente.

Monteggia dijo de este movimiento que consiste en dar un colorido sencillo, melancólico, sentimental a la obra producida, y que interese más al ánimo que a la fantasía. Víctor Hugo escribió que "El romanticismo no es más que el liberalismo en Literatura (***)".

(*) Obra publicada por la Editorial Espasa-Calpe, de Madrid, en su extensa "Colección Austral".

(**) Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Vol. XIII.

(***) Prólogo de la obra dedicada a la figura de Cromwell.



Vista general de Gerona desde las huertas exteriores. En primer término, véase la muralla del Mercadal

INICIOS Y TRAYECTORIA DEL ROMANTICISMO

En los orígenes remotos del Romanticismo, hay que catalogar, con plena justicia, algunas tendencias de ciertos escritores españoles, tendencias que se manifestaron ya en el siglo XVII, como indicaremos más adelante.

En Europa, las tendencias del Romanticismo no se manifestaron en una única dirección. Más bien podrían considerarse en sus manifestaciones dos direcciones; una, de carácter tradicional, que puede apreciarse en obras de Walter Scott y otra, de tendencia radical y hasta, en ciertos momentos, revolucionaria, que puede apreciarse en la obra de Lord Byron. Afectos a la primera tendencia aparecen también Cooper y Chateaubriand, y en la segunda, Victor Hugo.

En poesía, puede ser considerado como un precursor del movimiento romántico, el español Padre Feijóo, por tantos conceptos admirable escritor.

Fue característica de los poetas románticos el rehuir lo puramente retórico y el valorar especialmente lo sentimental. El romanticismo revalorizó el romance, de tanta solera en España. En los tiempos que podríamos llamar prerrománticos en España, cultivó el romance narrativo el escritor Me-

léndez Valdés; también lo produjo Martínez de la Rosa.

Nota muy destacada del romanticismo es la valoración del YO, o sea, de la personalidad, haciendo su subordinado al mundo físico y considerando a éste como al servicio de la personalidad del escritor; pasaba, pues, el mundo físico, a ser una mera dependencia al servicio de la personalidad humana.

Gustó el romanticismo de describir las pasiones, y lo hizo con fuerza o vehemencia; por encima de lo meramente descriptivo puso lo sentimental, lo afectivo, lo emotivo y lo pasional.

En relación al teatro de esta tendencia, dice el Dr. Díaz-Plaja que, en el teatro romántico, la escenografía pasó a ser elemento esencial en las obras teatrales representadas; las escenas, en muchos casos, aparecen impregnadas de convencionalismos.

El romanticismo se interesó por las ruinas, por las viejas historias, por los tiempos medievales, por los héroes populares. No se manifestó, en modo alguno, enemigo del progreso (que incluso exaltó en formas ditirámicas), y gustó de los temas exóticos, de las descripciones de paisajes y ambientes orientales (que mostraba en brillantes colores), gustaba de cuadros con odaliscas y de las

descripciones típicas referidas a los países de Oriente.

Puede decirse que, en general, en las obras románticas, lo subjetivo se impone a lo puramente objetivo. No valoró las reglas, como había hecho el clasicismo, y dio la máxima importancia a la espontaneidad, a la individualidad y a los sentimientos afectivos o emotivos.

Los pintores y los escultores se esforzaron en lograr representar el carácter del personaje e hicieron alarde de una gran libertad de interpretación.

ESCRITORES ROMANTICOS

Todos los países del Centro y del Occidente de Europa sintieron las inquietudes despertadas por el movimiento romántico; y sus artistas procuraron reflejarlas en sus obras y los escritores y poetas en sus producciones literarias.

Entre los grandes escritores, en cuyas obras puede apreciarse bien destacada, la tendencia romántica, podemos citar a Schiller, Goethe y Heine, en Alemania; Diderot, Chénier, Mme Stael, Chateaubriand, Alfredo de Vigny, Víctor Hugo y otros más, en Francia; Manzoni, en Italia; Walter Scott, Lord Byron, Shelly, en Inglaterra.

En España aportaron su inspiración y su quehacer literario al movimiento romántico, los escritores Duque de Rivas, José Zorrilla, García Gutiérrez, Espronceda (con su encendido lirismo), el poeta Arolas, Larra (aunque éste, en algunas de sus producciones, más bien parece un clásico), Alarcón, Valera, Pereda y otros.

Como escritores costumbristas, podemos considerar como de tendencia romántica a Fernández y González, a Mesonero Romanones, a Estébanez Calderón, a Béquer, a Campoamor, Núñez de Arce y, en poesía, a diversos poetas líricos de los últimos tiempos del pasado siglo.

EL ROMANTICISMO EN CATALUÑA

Los movimientos culturales y literarios, cuando poseen fuerza y características bien destacadas, no suelen quedar reducidos a manifestarse en pequeñas zonas geográficas, sino que sus tendencias irradian con fuerza y ganan prosélitos y panegiristas en otros países. Así fue como el romanticismo, salvando las fronteras de nuestra Patria, ganó muy pronto valiosos adeptos, lo mismo en Madrid que en Barcelona y en otras diversas ciudades de España.

El movimiento romántico en la literatura catalana, se aprecia bien en los versos de

Buenaventura Carles Aribau, cuya célebre *Oda a la Patria*, puede decirse, muy justamente, que marcó época en la Literatura catalana. Pablo Piferrer (poeta también en castellano) produjo, en catalán, obras admirables; Víctor Balaguer, historiador y poeta, constituyó, asimismo, uno de los valiosos adeptos a la tendencia romántica; el insigne Manuel Milá y Fontanals; Antonio Rubio y Lluch (éste, tal vez, con menor carga romántica) y otros varios escritores.

Aquel movimiento desarrolló en Cataluña una intensa afición a los estudios sobre Historia, movió el interés de muchos comarcanos a interesarse por tales estudios y despertó muy variadas vocaciones en núcleos selectos en las pequeñas ciudades catalanas, habiendo sido Gerona una de las que mayor contingente tuvo de estudiosos e investigadores y donde aquellas valiosas vocaciones dieron frutos que han sido apreciados como muy densos y estimables.

EL MOVIMIENTO ROMANTICO-CULTURAL EN GERONA

Aquella inquietud cultural que despertó y desarrolló el Romanticismo, y que inicialmente manifestóse, en España, en Barcelona y en Madrid, produjose también en una élite de gerundenses y motivó, en varios de ellos, una fecunda vocación por la Historia, por la Arqueología, por la Literatura y por el Arte.

Es probable que influyera en avivar aquel ambiente el entusiasmo que despertó la construcción de los primeros Ferrocarriles, los ensayos practicados para producir luz eléctrica y, en las comunicaciones, la instalación del telégrafo eléctrico.

Fueron aquellos tiempos, según puede colegirse al estudiar las cualidades de sus hombres, tiempos de desinterés material y de noble generosidad. Los estudios previos, las investigaciones sobre temas históricos, arqueológicos o científicos, se desarrollaban por vocación entusiasta y sin esperar remuneración o paga material alguna por el esfuerzo que se realizara. La buena labor, llevada a término satisfactorio, la revalorización del hecho o de la obra artística realizados y la satisfacción espiritual que tal logro producía, era paga suficiente para aquellos generosos y esforzados paladines de nuestra historia, de nuestro arte y de nuestra literatura.

Aquellos gerundenses preclaros realizaron una muy valiosa labor, aportando datos, revisando documentos y archivos, examinando documentaciones en las viejas casas pairales. Sus trabajos, en buena parte, constituyen hoy valiosas fuentes de información



Cuartel de Santo Domingo, antes convento. Aspecto que ofrecía su fachada a comienzos del siglo actual

y hay que recurrir a ellos en muchos trabajos e investigaciones.

Fue, pues, aquella, una época fructuosa, lo mismo para el mejor desarrollo de los trabajos que se realizaron, como también para el prestigio cultural de la ciudad. No importa que algunos escritores posteriores, y aun contemporáneos, consideraran a los abnegados de la época romántica como poco objetivos o como faltados de preparación adecuada. Sus obras son suficientes para que podamos apreciar plenamente su labor, que, en justicia, no merece ser ni menospreciada ni despreciada o desvalorizada. Hay que reconocer, en aquellos loables esfuerzos, una vocación manifiesta, una labor sostenida y un esfuerzo considerable para hacer sus trabajos lo más completos posible. Ya se sabe que la perfección completa, en una obra, es

empresa casi inasequible para las fuerzas humanas.

Gerona en aquellos tiempos (nos referimos a las décadas 1870 a 1890) era una pequeña capital de provincia, de unos quince mil habitantes o poco más). El núcleo de la ciudad lo constituía la parte derecha del río Oñar y en el Mercadal se había abierto hacia unos años la calle Nueva (en terrenos que ocupaba anteriormente el convento y la huerta de San Francisco o de los franciscanos). Había sido trazada y se habían levantado ya en ella, algunos edificios, la plaza de la Independencia o de San Agustín, (en terrenos que había ocupado anteriormente el convento de agustinos). Se estaban edificando varias casas en la calle de Santa Clara, entre la calle de las Huertas y la plaza de San Agustín. Se habían edificado las casas

con porches de la plaza de San Francisco (o del Grano). En esta parte del Mercadal había aun entonces bastantes huertas, que cerraba la muralla de aquella parte de Gerona, la cual se levantaba por donde se abrió luego la Gran Vía de Jaime I. Aquella muralla, de unos cuatro a cinco metros de grosor, era aprovechada, en su parte superior, como paseo, singularmente en invierno, por ser lugar soleado y aireado.

En aquella Gerona ochocentista, el centro de enseñanza más concurrido era el *Seminario Conciliar*, cuya matrícula superaba los 700 seminaristas. Había también el *Instituto de Segunda Enseñanza* y la *Escuela Normal de Maestros*, la cual funcionaba entonces en un local de la calle de la Barca. Durante unos años de la década del 70, funcionó también, aunque efímeramente, en su segunda etapa, la *Universidad Libre de Gerona*. Como asociaciones culturales, funcionaban la *Sociedad Económica de Amigos del País*, la *Comisión de Monumentos* (para las cuestiones arqueológicas) la *Sociedad para el progreso del Arte*, para las cuestiones artísticas y la *Asociación Literaria* para las manifestaciones literarias. Esta lista de entidades culturales, en el pequeño marco de la Gerona de entonces, ya dice de por sí, la densidad y vitalidad del núcleo de valores con que contaba entonces la ciudad.

ANTECEDENTES EN RELACION A LA PUBLICACION DE LA "REVISTA"

Una de las causas determinantes de la fundación y publicación de la REVISTA DE GERONA, tal vez la más determinante, creemos que radicó en la "Asociación Literaria de Gerona" y en la publicación de los primeros volúmenes de los "Certámenes", celebrados al comenzar la actuación de dicha entidad literaria.

La primera fiesta de tales Certámenes, que tenían lugar en el Teatro Principal (llamado hoy Municipal), se celebró en la mañana del día 3 de noviembre de 1872; fiesta solemne, que presidió el Excmo. Sr. Gobernador Civil, una representación de la Diputación Provincial y del Municipio, otra de la Universidad libre y otras del Instituto, de la Comisión de Monumentos y de otras entidades de la ciudad.

El presidente de aquel Certamen fue D. Francisco de P. Franquesa y figuraban como miembros de la Junta de la Asociación, Don Enrique Claudio Girbal, D. Celestino Pujol y D. Joaquín Botet y Sisó. En el Jurado calificador figuraban D. José Ametller, el Rdo. D. Fernando Roig, D. Juan B. Ferrer y el Secretario.

Los trabajos premiados en cada uno de tales Certámenes, juntamente con el discurso del Presidente respectivo y de la memo-

ria que redactaba el Secretario de cada uno de ellos, se imprimían formando un volumen, que se repartía a los miembros de la Asociación Literaria. La publicación de aquel volumen anual fue, a nuestro entender, uno de los motivos que dio mayor fuerza al propósito de publicar en Gerona una REVISTA, de carácter mixto, literario y de estudio e investigación, en cuya publicación pudieran hallar cabida los trabajos que produjeran los literatos y estudiosos gerundenses, así como las colaboraciones de valía que pudieran enviar, desde otras poblaciones, diversas personalidades de reconocido prestigio.

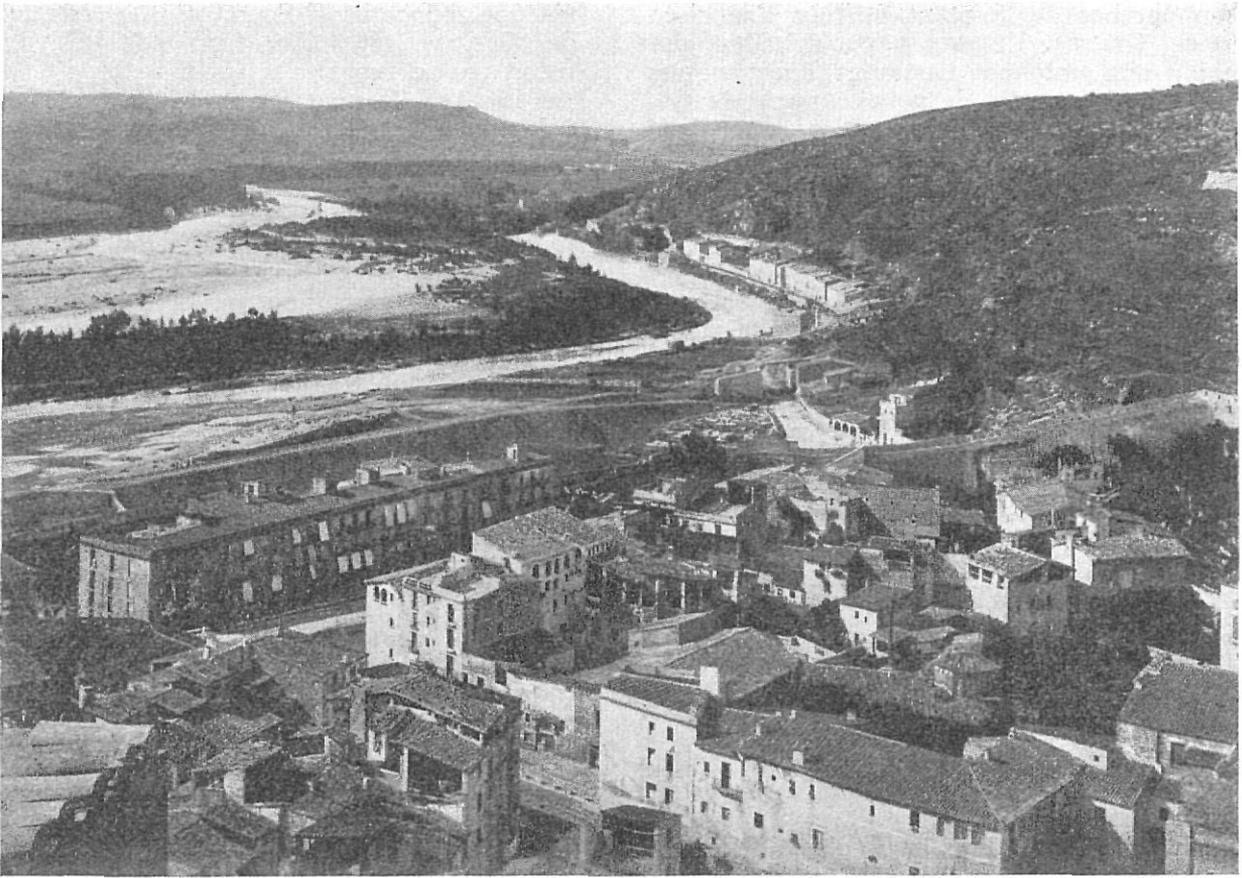
LA CREACION DE LA "REVISTA DE GERONA"

Fruto, pues, de las inquietudes espirituales y culturales del grupo gerundense, unidos sus miembros por un alto y loable espíritu de cooperación y de amor a las tierras, gestas y costumbres gerundenses, fue la fundación en Gerona de su REVISTA, que fue, en realidad, un afortunado esfuerzo y que, al través del tiempo de su publicación, logró interesar hondamente, no sólo a los gerundenses, sino a muchos comprovincianos y a los cenáculos literarios de Barcelona y de Madrid, pues pronto se dieron cuenta aquellos cenáculos, como igualmente las Academias, que los que redactaban y publicaban sus trabajos en dicha Revista de Gerona, constituían, en conjunto, un grupo de positiva valía, en los campos de la Arqueología, de la Historia, de las Ciencias naturales y de la Literatura.

Debido a la creciente estima que fue mereciendo la REVISTA, a medida que iban apareciendo nuevos números de ella, y al comprobarse la seriedad y solvencia de las aportaciones de los colaboradores locales, varios prestigiosos escritores de otras provincias, se complacieron en enviar a la REVISTA sendas colaboraciones suyas, que contribuyeron también a incrementar el prestigio de la publicación gerundense.

Culminando los anhelos y propósitos de quienes llevaron a cabo los preparativos para la publicación de la Revista, en el mes de septiembre de 1875 salió a luz el primero de sus números, que constó de 16 páginas (más adelante los números solieron contar 24 o más páginas), y que, impreso en la Imprenta del Hospicio, contenía como primer artículo un interesante PORTICO, debido a la pluma del Director de la Revista D. Manuel Viñas, de cuyo Pórtico son los siguientes párrafos, indicadores de los móviles de la publicación.

"No se oculta, a quien trata de estudiar el movimiento de nuestra vieja Gerunda y de su histórica provincia, que así en la capi-



Barrio de San Pedro, Pedret y Galligans, a últimos del siglo pasado

tal como en todas las poblaciones de alguna importancia, se ha desarrollado, en notable escala, el amor a los estudios científicos y literarios, consagrándose a los mismos con tal celo, que ya las Academias y otros Institutos literarios han hecho al trabajo de nuestros paisanos, gratis y merecida justicia. La Literatura, las Ciencias y las Artes tienen en nuestras comarcas decididos amantes, apreciándose en su verdadero valor así las riquísimas obras de la Edad presente, como los legados de inestimable mérito, con qué los siglos pasados favorecieron a los hombres de hoy".

"Este periódico debe servir, pues, de enlace mutuo de todos los amantes de la literatura, de las ciencias y de las artes, que se albergaren en la provincia". "De esta suerte, lo que aisladamente tal vez moriría, por falta de estímulo o de medios suficientes de vida, la gozará, y muy próspera, dado a conocer en las columnas del periódico" (*).

En el primer número de aquella Revista de Gerona, figuran trabajos del Cronista de la Ciudad, D. Enrique Claudio Girbal, otro de índole arqueológica debido a Don Francisco Viñas y Serra y poesías firmadas

por Narciso Viñas, y Joaquín Riera y Beltrán.

En el número de octubre, se publicó una carta firmada por el gran erudito Rdo. Padre Fita, un trabajo histórico de D. Juan B. Ferrer; una poesía de Norberto Guiteras; un capítulo de un extenso trabajo sobre "Naturalistas que vieron la primera luz en la provincia de Gerona", trabajo firmado por D. José Ametller; una poesía debida a D. Arturo Vinardell Roig, y se publicaba también el Cartel y el fallo del "Certamen Literario" correspondiente a aquel año.

COLABORADORES GERUNDENSES EN LA REVISTA

El núcleo de colaboradores de aquella recordada REVISTA DE GERONA, residentes en la ciudad, pudo ser bastante denso. Entre ellos hubo historiadores, arqueólogos, hombres de Ciencia, médicos, literatos. Citaremos entre los mismos los nombres de D. Francisco Viñas y Serra, de J. Botet y Sisó, Claudio Girbal, Emilio Grahit, Narciso Heras de Puig, Ignacio y Narciso Pagés, José

(*) La gestación de "La Revista de Gerona" se hizo en la tertulia literaria que se reunía diariamente en la tienda del Sr. Viñas, en la calle de Abeuradors y que era llamada "La cova d'en Viñas".

Pascual y Prats, Celestino Pujol y Camps, Manuel Viñas, Manuel Almeda, Narciso Viñas y Serra, Rdo. Dr. Joaquín Gou y probablemente alguno más, de carácter más esporádico en su colaboración.

Entre los elementos de la provincia, que enviaron también trabajos de colaboración a la Revista figuraron los siguientes señores Alsíus, de Bañolas, Pellicer, de Ripoll, Vicente Piera Tosseti, de Palafrugell, Salvador Genís y, además, varios colaboradores ocasionales de Figueras, Olot, San Feliu de Guixols, Palamós y tal vez alguno más de otras poblaciones de las comarcas gerundenses (*).

COLABORACIONES DE FUERA DE LA PROVINCIA

En relación a colaboraciones en aquella REVISTA LE GERONA, de personalidades destacadas en los campos de la Cultura y radicadas en otras provincias, citaremos las que aparecen en algunos volúmenes de dicha Revista, no haciéndolo con todos ellos para no dar a este trabajo una extensión que tal vez podría resultar excesiva; pero lo que citemos, creemos será suficiente para apreciar la estima con que se tuvo dicha publicación gerundense en los centros o cenáculos culturales de la España de aquel tiempo.

En el volumen de la REVISTA DE GERONA correspondiente al año 1878, figuran una colaboración de D. José Coroleu, sobre *El condestable de Portugal, rey intruso de Cataluña*; poesías de Mata y Maneja, y de Antonio Ros de Olano.

En el volumen de 1888, figura un artículo del Rdo. Dr. Jaime Collell (*La cançó de l'estudiant, poema*). Artículo de Didelot (*Notas Arqueológicas sobre Cataluña*); Otro de Isidoro Loeb (*La controversia, en 1263, en Barcelona, entre Pablo Cristiá y Moisés ben Nahmman*). Otro de Felipe Pedrell (*Apuntes sobre música local; Los ministriles del Viático*); De Pablo Piferrer (*El castillo de Monsoliu*); De Juan F. Riaño (*Tapicerías*). Del vizconde de Calonne (*El amor a los libros*) y una poesía del Rdo. Jacinto Verdaguer.

En el volumen de 1889 figuran artículos de Joaquín Batet y Paret (*El Consejo de Ciento*); Dámaso Calvet (*Manuel Monturiol*) Agustín Gifre (*Tipógrafos y bibliopolas gerundenses*), De Gertrudis Gómez de Avellaneda se publicaron (*Las siete palabras y María al pie de la Cruz*); José Ramón Mélida publicó *Crítica arqueológica y práctica*; de Apeles Mestres (Poesía); de Aniceto Pagés de Puig (Un poema); de Felipe

Pedrell (*Buenaventura Frigola*); de José García Robles (*Bibliografías*); de José Salderra (*Nuevos datos acerca de sepulturas talladas en la roca*); de José Serra Capdela-creu (*Entre els morts y De la calle*); del Rdo. Jacinto Verdaguer (*L'arbre de la vida, poesía*); de José Zorrilla (*A Granada, Poema*).

En el volumen de 1890 figuran: Una poesía de D. Víctor Balaguer; de Rodolfo Beer (*El maestro Renallo, escritor del siglo XI en Barcelona*); de Francisco de Bofarull (*El castillo de Sta. Catalina*); de Isidoro Fernández Flores (*Don José Zorrilla*); de Estanislao Vayreda y Vila (*Excursión botánica a Tossa*).

En el volumen de 1891 figuran los siguientes trabajos: De D. Ramón Bordas y Estragués (Una poesía); de Gustavo Adolfo Becquer (Rimas); de Apeles Mestres (*Cançó d'agost*); de José Puiggari, (*Juego de naipes catalán del siglo XV*).

En el volumen de 1893 figuran colaboraciones de Joaquín Costa (*La Civilización musulmana*); de Joaquín Dicenta (*Los dulces de la boda*); de Antonio Elías de Molins (*Bibliografía catalana del siglo XIX*); de Harzcenbusch (*Lo que tapa una mesa*); de Jackson Veyán (poesía); de D.^a Emilia Pardo Bazán (*Madre*); de Vicente Wenceslao Querol (*María, poesía*); de Vital Aza (*Carta de verano, poesía*); de José Zorrilla (*La ignorancia, poesía póstuma*).

En el volumen de 1895 figuran colaboraciones de los siguientes escritores: del Sr. Conde del Asalto (*La mitra de San Olegario*); de Alvaro Campanar (*Sobre la fabricación de la loza con reflejos metálicos*); de Francisco J. Dorca (*Sobre la excelencia de la lengua griega*); de Anatole France (*En el jardín botánico*); de Jackson Veyán (*Dos poemas*); de Apeles Mestres (poesías); de Julián Romea (*La golondrina, poema*); de Salvador Rueda (*Cantares*) de Sant Mado (*Sobre los volcanes de Olot*); de Jacinto Verdaguer (Dos poemas).

Renunciamos a citar colaboraciones de otros volúmenes, pues juzgamos que con lo anteriormente transcrito puede tenerse plena idea del merecido prestigio que alcanzó, en los ambientes culturales de Madrid y de Barcelona, especialmente, el esfuerzo de aquellos paladines gerundenses, para dotar a Gerona y sus comarcas de un medio cultural que recogiera las inquietudes y trabajos de sus estudiosos, como realmente fue la REVISTA DE GERONA, así como también de las valiosas colaboraciones que la REVISTA logró, entre los escritores españoles más destacados de aquel tiempo.

(*) Véase nuestra obra *Biografías de Gerundenses* (2.^a Edic.).



Vista general de la parte antigua de Gerona y del Mercadal a comienzos de este siglo

EL AQUIETAMIENTO DE LAS AGITACIONES POLITICAS Y EL AVANCE DE LA CULTURA

El renacimiento cultural y literario, entre los años 1870 a 1895 fue bien notorio en casi toda España, y a ella contribuyó, indudablemente, la relativa calma política que reinó en aquellos años, acallándose con ello las violentas luchas políticas y dinásticas que tanto contribuyeron a hacer estéril todo avance en el país, a partir de la Guerra de la Independencia y del reinado de Fernando VII. Contribuyó también a aquel aquietamiento, en el último tercio del siglo pasado, el cansancio de los españoles por tantas luchas partidistas estériles y el vehemente anhelo de que llegara una era de sosiego y paz, que permitiera el normal desarrollo de las riquezas del país y el mejoramiento de la cultura de los españoles.

Así, pues, a partir de 1870, apreciose notable el desarrollo de anhelos de cultura honda y seria en nuestro país, y que afectaron a todas las clases sociales, aunque, como es lógico, manifestose sin duda, con mayor pujanza, entre las clases elevadas y medias. De ninguna manera, empero, el pueblo quedose del todo al margen de tales avances,

pues se manifestó siempre entusiasta para compartirlos, dentro de sus posibilidades.

La REVISTA DE GERONA constituyó un serio ejemplo que plasmó los anhelos de paz, de fomento de la cultura y del amor al Arte, manifestadas por un notable grupo de gerundenses.

LO QUE REPRESENTO LA REVISTA DE GERONA

Aquella REVISTA DE GERONA representó, para la ciudad, un legítimo timbre de prestigio cultural. Representó, a la vez un alto índice revelador de una positiva elevación literaria y científica, en un grupo selecto de gerundenses que, movidos por su vocación, y de manera del todo desinteresada, coadyuvaron con plena eficacia al movimiento cultural que se hizo entonces muy notable en Madrid, en Barcelona y en otras varias ciudades españolas.

Aquel movimiento cultural manifestose, como antes indicamos, con pujanza en Barcelona, produciendo un fuerte renacimiento en la cultura catalana. Y en aquel movimiento de renacimiento de la literatura y de los estudios históricos y arqueológicos, Ge-

rona y las comarcas gerundenses ocuparon un lugar eficiente y destacado.

Los trabajos de investigación realizados por aquellos gerundenses beneméritos y por valiosos colaboradores de otros lugares, quedaron patentes en las aleccionadoras páginas de la REVISTA DE GERONA de aquella época, así como también en los numerosos volúmenes publicados por la "Asociación Literaria de Gerona", en los cuales quedaron reunidos los trabajos premiados en sus interesantes Certámenes Literarios, que se celebraban anualmente, por las Ferias de San Narciso.

La Revista de Gerona, en sus diversos números publicados, iba recogiendo, en su noticiario, mes por mes, todo lo que hacía referencia al movimiento cultural de la ciudad y a los hechos de esta naturaleza que se celebraban en la provincia. El conjunto de la Revista constituye un verdadero índice de las actividades culturales de Gerona en el transcurso de los años de aquella publicación. (*)

Otro de los logros obtenidos por aquellos preclaros gerundenses, fue el incremento, en su tiempo, del Museo Provincial de Gerona, el cual llegó a alcanzar entonces verdadera categoría como Museo de Arqueología y de Arte, avalorado con excelentes piezas de Ampurias, cuyas excavaciones inició la Comisión Provincial de Monumentos de Gerona.

El Museo Provincial de Gerona llegó a figurar, en aquellos años, entre los mejores Museos provinciales de España.

La Diputación Provincial Gerundense, ayudó eficazmente a la instalación decorosa del Museo, con su apoyo económico.

COLOFON

Bien está conmemorar el noventa aniversario del comienzo de la publicación de la REVISTA DE GERONA, y ello ha de merecer el más cálido homenaje de gratitud y de buen recuerdo, por parte de los actuales gerundenses. Ojalá que, a su celebración, pudiera unirse la concesión de un premio,

por parte de la Diputación o del Ayuntamiento de Gerona, para fomentar los estudios sobre historia, arqueología o arte relativos a temas gerundenses. Premio que podría ser concedido periódicamente, cada tres o cuatro años, y en merecido recuerdo a aquella fructuosa etapa de REVISTA DE GERONA.

De esta manera, sobre recordar lo que aquellos beneméritos hicieron en sus publicaciones de la época, se añadiría la esperanza de mantener vivo el fuego de las inquietudes culturales de las promociones actuales y aún futuras.

Cada generación rinde su contribución al avance y al enaltecimiento de su ciudad, de su comarca o de su país, en general. Hagamos lo posible para que las actuales generaciones no corten o interrumpan este nexo de anhelo de cultura y de progreso en nuestras tierras, y con ello laboraremos eficazmente para nuestra ciudad y para todas las comarcas gerundense; para lograr para ellas el mayor honor, el mayor prestigio y hasta su parte de gloria, que son, en realidad, las mejores ejecutorias a que puede aspirar una ciudad como Gerona, y unas tierras tan bellas y prometedoras, como afortunadamente son las de las comarcas gerundenses.

Si nuestras actuaciones se desarrollan en tal sentido, contribuiremos, con eficacia, a rendir el mejor homenaje y la más franca cooperación, a conmemorar aquella vieja y prestigiosa REVISTA DE GERONA, cuyo 90.^o aniversario tan justamente se recuerda ahora, por esta nueva REVISTA DE GERONA, que tan densa de contenido se ofrece en los números publicados, y que con todo interés viene publicando la Excma. Diputación Provincial de Gerona, dando con ello otra patente prueba de su buen deseo de fomentar la cultura, de su noble afán por enaltecer, en cuánto pueda, todo lo que hace relación a nuestra vida comarcal, a revalorizar los monumentos, a la par que a conservar y fomentar la persistencia de nuestras viejas y valiosas tradiciones.

(*) Hemos indicado anteriormente que el relativo avance cultural experimentado por nuestro País en la época a que nos referimos, fue corolario natural del aquietamiento de las luchas políticas.

Nos parece adecuado echar una mirada retrospectiva a la serie de Gobiernos formados en España, a partir de 1871. En 24 de junio de dicho año, el general D. Francisco Serrano, asumió el poder, figurando en el gobierno entonces constituido, como ministros, los Sres. López de Ayala, Sagasta, Moret, Ruiz Zorrilla y Cristino Martos. A este ministerio siguió otro presidido por D. Manuel Ruiz Zorrilla y a éste el gobierno el Sr. Sagasta; pero en mayo de dicho año gobernó el general Serrano, al que sucedió en la jefatura del gobierno el Sr. Ruiz Zorrilla.

En 1873, con la primera República, fueron sucesivamente presidentes del Gobierno los Sres. Estanislao Figueras, Francisco Pi Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar.

En 1874, caída aquella República, se sucedieron varios gobiernos presididos por Francisco Serrano, por Juan Zavala y luego por Sagasta.

Vino, en 1875, la restauración monárquica, con Alfonso XII, y el primer gobierno formado entonces estuvo presidido por Cánovas del Castillo. Este presidió varios gobiernos hasta 1879, en qué asumió la jefatura del gobierno el general Martínez Campos y en 1881 subieron al poder los liberales, siendo presidentes del primer gobierno liberal D. Práxedes Mateo Sagasta. Entre Cánovas y Sagasta, en el triste momento del fallecimiento del rey D. Alfonso XII, fue convenido, para la mejor defensa de la monarquía, que se fortalecieran los dos partidos, conservador y liberal, y que turnaran en el gobierno del país, por etapas de planes a desarrollar. Quedó establecido lo que fue llamado el Turno pacífico de los partidos.